**AMIGO DE BARRIO**

Había una vez un joven de barrio llamado Juan. Era un chico alegre, deportista y lleno de energía. Le apasionaba andar en skate y, además, participaba en campeonatos en los que siempre destacaba, consiguiendo buenos resultados. Pero, más allá del deporte, Juan también tenía otra gran afición: la música. Le encantaba hacer rap, y sus letras reflejaban la vida de su barrio, las luchas y sueños de los jóvenes como él. A menudo, sus amigos y vecinos se reunían a escucharlo, admirando su talento y su buena onda. Era un chico querido por todos, ya que su actitud era respetuosa y siempre tenía una sonrisa para regalar.

Sin embargo, un día, sus amistades comenzaron a cambiar. Juan empezó a rodearse de personas que no tenían los mismos principios ni valores. Poco a poco, se fue alejando de la gente que realmente lo apoyaba y comenzó a consumir sustancias ilícitas. Al principio, parecía que nada cambiaría en su vida, pero pronto los efectos fueron evidentes. Se volvió más irritable, y su comportamiento se hizo cada vez más impredecible. Su familia lo veía con preocupación, pues el chico alegre y talentoso que conocían ya no era el mismo. A pesar de sus esfuerzos por hablar con él y orientarlo, Juan siguió su camino, sumido en las malas decisiones.

Su vida tomó un giro aún más oscuro cuando fue detenido por un robo con intimidación. A pesar de que su historial hasta ese momento había sido ejemplar, las malas influencias lo llevaron a cometer un error que cambió su destino. Mientras estaba privado de libertad Juan experimentó la soledad y el vacío, pero también fue un lugar donde, por primera vez en mucho tiempo, se vio obligado a reflexionar sobre su vida.

Tras pasar un tiempo privado de libertad, Juan salió gracias a un beneficio judicial. Sin embargo, al regresar a la calle, la situación no mejoró. Empezó a consumir pasta base, lo que lo convirtió en una persona irreconocible para quienes lo conocían. Sus brazos marcaban cicatrices de sus propios intentos de escapar de su sufrimiento, y su aspecto era tan deteriorado que su familia apenas podía creer que era el mismo chico que alguna vez fue el alma del barrio. La música, el skate, sus amigos... todo lo que alguna vez le dio alegría y propósito, ahora ya no existía en su vida. El tiempo pasaba, pero Juan no se daba cuenta del daño que estaba causando, no solo a sí mismo, sino también a quienes lo amaban.

Fue un día, mientras se miraba al espejo, que algo cambió. Vio a un hombre agotado, perdido, sin esperanza, pero también vio un destello de lo que alguna vez fue. En ese instante, decidió que no quería seguir por ese camino. Ya no quería que las drogas y la delincuencia fueran lo único que definieran su vida.

Juan, con la ayuda de su familia, ingresó a un centro de rehabilitación. Al principio, fue un proceso doloroso, lleno de momentos difíciles, pero su familia estuvo a su lado en todo momento. Gracias a ese apoyo incondicional, Juan logró sobrellevar la abstinencia y empezar un largo proceso de recuperación. Durante su estadía en el centro, se distanció de todas las personas que lo habían arrastrado al abismo y empezó a relacionarse con personas que, como él, estaban buscando una segunda oportunidad. Se reencontró con su amor por el deporte y la música, que le sirvieron como herramientas para reconstruir su vida.

Hoy en día, Juan trabaja como terapeuta en el mismo centro de rehabilitación donde alguna vez encontró esperanza. Su experiencia personal le permite ayudar a otros a superar las dificultades que él mismo enfrentó. Y aunque sabe que la vida nunca será fácil, ha aprendido que con esfuerzo, voluntad y el apoyo de su familia, es posible cambiar.

**Esta historia nos refleja que, por más oscuro que sea el camino, siempre hay una oportunidad para cambiar. Todo depende de nuestra voluntad y del apoyo incondicional de quienes nos aman.**

D.A.